



XXIII DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO– CICLO A

6 de septiembre de 2020

En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.... **R/ Amén.**

El Señor, que dirige nuestros corazones para que amemos a Dios, esté con todos nosotros.... **R/ Y con tu Espíritu.**

MONICIÓN DE ENTRADA

Nuestro encuentro de cada domingo no es sólo un encuentro personal nuestro con Dios; es, también, un encontrarnos en la fe con todos los que formamos la misma comunidad cristiana. Juntos, reunidos en esta celebración, formamos también parte de la Iglesia universal y de los discípulos de Jesús. También, de alguna manera, somos responsables unos de otros: o nos ayudamos o nos perjudicamos.

Esta unidad de fe debe motivar nuestra caridad y el deseo de ayudarnos de verdad los unos a los otros.

Vamos a orar en esta celebración para que nos sintamos unidos viviendo la misma fe.

Comenzamos con fe esta celebración de hoy. [*CANTO*]

ACTO PENITENCIAL

Somos limitados y pecadores, pero creemos que Dios es justo y misericordioso. Nos confiamos a él:

- . – Tú que amas a todas las personas y quieres la salvación de todos, **R/ Señor, ten piedad.**
- . – Tú que eres Dios de perdón y de bondad y misericordia, **R/ Cristo, ten piedad.**
- . – Tú que nos haces partícipes de tu misión evangelizadora, **R/ Señor, ten piedad.**

Dios todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna.

R/ Amén.

GLORIA

Gloria a Dios en el cielo,
y en la tierra paz a los hombres que ama el Señor.

Por tu inmensa gloria te alabamos,
te bendecimos, te adoramos,
te glorificamos, te damos gracias,
Señor Dios, Rey celestial,
Dios Padre todopoderoso.

Señor, Hijo único, Jesucristo.
Señor Dios, Cordero de Dios, Hijo del Padre;
tú que quitas el pecado del mundo,
ten piedad de nosotros;



tú que quitas el pecado del mundo,
atiende nuestra súplica;
tú que estás sentado a la derecha del Padre,
ten piedad de nosotros;
porque sólo tú eres Santo,
sólo tú Señor, sólo tú, Altísimo Jesucristo,
con el Espíritu Santo, en la gloria de Dios Padre.
Amén.

ORACIÓN COLECTA

DIOS todopoderoso,
que posees toda perfección,
infunde en nuestros corazones el amor de tu nombre
y concédenos que, al crecer nuestra piedad,
alimentos todo bien en nosotros
y con solicitud amorosa lo conserves.
Por Jesucristo, nuestro Señor. **R/ Amén.**

LITURGIA DE LA PALABRA

Primera Lectura

Lectura de la profecía de Ezequiel (33,7-9)

Así dice el Señor: «A ti, hijo de Adán, te he puesto de atalaya en la casa de Israel; cuando escuches palabra de mi boca, les darás la alarma de mi parte. Si yo digo al malvado: "¡Malvado, eres reo de muerte!", y tú no hablas, poniendo en guardia al malvado para que cambie de conducta, el malvado morirá por su culpa, pero a ti te pediré cuenta de su sangre; pero si tú pones en guardia al malvado para que cambie de conducta, si no cambia de conducta, él morirá por su culpa, pero tú has salvado la vida.»
¡Palabra de Dios! **R/ Te alabamos, Señor.**

Salmo responsorial Sal 94,1-2.6-7.8-9

Ojalá escuchéis hoy la voz del Señor: «No endurezcáis vuestro corazón»
R/. Ojalá escuchéis hoy la voz del Señor: «No endurezcáis vuestro corazón»

Venid, aclamemos al Señor,
demos vítores a la Roca que nos salva;
entremos a su presencia dándole gracias,
aclamándolo con cantos.

R/. Ojalá escuchéis hoy la voz del Señor: «No endurezcáis vuestro corazón»



Entrad, postrémonos por tierra,
bendiciendo al Señor, creador nuestro.

Porque él es nuestro Dios,
y nosotros su pueblo, el rebaño que él guía.

R/. Ojalá escuchéis hoy la voz del Señor: «No endurezcáis vuestro corazón»

Ojalá escuchéis hoy su voz:
«No endurezcáis el corazón como en Meribá,
como el día de Masá en el desierto;
cuando vuestros padres me pusieron a prueba
y me tentaron, aunque habían visto mis obras.»

R/. Ojalá escuchéis hoy la voz del Señor: «No endurezcáis vuestro corazón»

Segunda lectura

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Romanos (13,8-10):

A nadie le debáis nada, más que amor; porque el que ama a su prójimo tiene cumplido el resto de la ley. De hecho, el «no cometerás adulterio, no matarás, no robarás, no envidiarás» y los demás mandamientos que haya, se resumen en esta frase: «Amarás a tu prójimo como a ti mismo.» Uno que ama a su prójimo no le hace daño; por eso amar es cumplir la ley entera.

¡Palabra de Dios! **R/ Te alabamos, Señor.**

[Canto del Aleluya]

EVANGELIO: Lectura del santo evangelio según san Mateo (18,15-20):

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: «Si tu hermano peca, repréndelo a solas entre los dos. Si te hace caso, has salvado a tu hermano. Si no te hace caso, llama a otro o a otros dos, para que todo el asunto quede confirmado por boca de dos o tres testigos. Si no les hace caso, díselo a la comunidad, y si no hace caso ni siquiera a la comunidad, considéralo como un gentil o un publicano. Os aseguro que todo lo que atéis en la tierra quedará atado en el cielo, y todo lo que desatéis en la tierra quedará desatado en el cielo. Os aseguro, además, que, si dos de vosotros se ponen de acuerdo en la tierra para pedir algo, se lo dará mi Padre del cielo. Porque donde dos o tres están reunidos en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos.»

¡Palabra del Señor! **R/ Gloria a Ti, Señor Jesús**

Nos sentamos para la reflexión sobre las lecturas que acabamos de escuchar.



XXIII DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO – CICLO -A- Mt (18, 15-20):

La celebración de este domingo, vigesimotercero del tiempo ordinario, nos lleva a descubrir que algunos asuntos a los que Jesús les dio máxima importancia, los hemos venido dejando y en este momento se encuentran casi en el olvido.

Este es el caso de la corrección fraterna y la oración en pequeños grupos, dos acciones que nos causan más beneficio cuando las practicamos juntas. Dos o tres personas es un número ideal para hacer la corrección fraterna al estilo de Jesús; y dos o tres personas es un número ideal para que los hijos de Dios junten sus voces en oración y sean escuchados por el Padre celestial.

Si alguna vez hemos intentado poner en práctica esta enseñanza del Señor, seguramente hemos experimentado lo que es vivir el cristianismo con pleno sentido de hermanos. El pequeño grupo de cristianos está orientado hacia una vida lo más fraterna posible, en ella los hermanos y hermanas se aman con el amor de Jesús y son capaces de corregirse y crecer juntos, causando gran alegría al Creador, que siempre está dispuesto a escuchar sus plegarias.

Los primeros cristianos comenzaron a vivir su fe en pequeños grupos, obedientes a esta enseñanza de Jesús, y el resultado no pudo ser mejor. De ellos nació una Iglesia en la que sus miembros actuaban como si tuvieran un solo corazón y una sola alma, dando un testimonio tan deslumbrante, que el común de la gente sentía admiración al ver cómo se amaban.

Pero, en la medida en que la Iglesia fue creciendo, fuimos olvidando este entrañable método y pusimos todo nuestro interés en las multitudes, en los grandes templos y las solemnes celebraciones. Los resultados en números y en poder han sido extraordinarios, pero nunca hemos logrado volver a la experiencia de aquellas primeras comunidades en las que el amor fraterno y la presencia del Señor se notaban por encima de todo.

El evangelio de hoy y el momento actual nos están pidiendo volver al comienzo. Nos están pidiendo poner la mirada en los pequeños números, donde dos o tres personas se junten movidos por el amor de Jesús y, en ambiente de fraternidad, sean capaces de corregirse mutuamente, sabiendo que la superación de un miembro beneficia a toda la comunidad. Para que la corrección fraterna sea verdadera y eficaz, debe estar precedida por la oración de los hermanos, y así, junto con los dos o tres implicados, también estará el Padre celestial cumpliendo su promesa.

Este método de Jesús implica un compromiso serio que quizá preferimos esquivar. Posiblemente, nos parece más cómodo permanecer en el anonimato, ocupar un asiento en la iglesia cumpliendo con el precepto de la misa dominical, y apelar al respeto por nuestra privacidad. Claro que, eso ya lo venimos haciendo desde hace siglos, por lo que hemos caído en la rutina del cumplir por cumplir, de modo que el testimonio comprometido de los cristianos cada vez es más escaso.

Hoy, el Señor nos está pidiendo un corazón rebosante de amor por nuestros hermanos, y la suficiente madurez cristiana para ayudarnos a crecer juntos y rescatar a nuestra Iglesia de la rutina sin sentido en la que está cayendo. *Rafael Duarte Ortiz*



Nos ponemos de pie y juntos recitamos el Credo, el fundamento de nuestra fe:

Credo de los Apóstoles

Creo en Dios, Padre todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra.

Creo en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor, que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo, nació de santa María Virgen, padeció bajo el poder de Poncio Pilato, fue crucificado, muerto y sepultado, descendió a los infiernos, al tercer día resucitó de entre los muertos, subió a los cielos y está sentado a la derecha de Dios, Padre todopoderoso. Desde allí ha de venir a juzgar a vivos y muertos.

Creo en el Espíritu Santo, la santa Iglesia Católica, la comunión de los santos, el perdón de los pecados, la resurrección de la carne y la vida eterna. Amén.

ORACIÓN DE LOS FIELES:

Formando comunidad, oremos unidos a Dios nuestro Padre del cielo:

Te rogamos, óyenos.

1.- Por todos los cristianos: para que aprendamos a amarnos como Dios mismo nos ha amado, Roguemos al Señor.

R/ Te rogamos, óyenos.

2.- Por nuestra comunidad parroquial: para que sepamos acoger a todos los que se sienten lejos de la Iglesia y de la fe y seamos para ellos signos del amor de Dios, Roguemos al Señor

R/ Te rogamos, óyenos.

3.- Por todas las personas que se ven obligadas a salir de su país: para que encuentren trabajo y se sientan bien acogidas y tratadas con dignidad, Roguemos al Señor.

R/ Te rogamos, óyenos.

4.- Por todos nosotros: para que sepamos valorar lo que hay de positivo en cada persona y superemos todas las enemistades, Roguemos al Señor.

R/ Te rogamos, óyenos.

5.- Para que nuestros hermanos difuntos vivan en el gozo del cielo, Roguemos al Señor.

R/ Te rogamos, óyenos.

Escucha, Padre, nuestra oración, y haz que la Iglesia sea para todos hogar de paz, de confianza y de amor mutuo. Jesucristo nuestro Señor. Amén. **R/ Amén.**

[Finalizada la oración de los fieles, el animador toma la reserva Eucarística y la pone sobre el altar. Mientras colocamos la reserva eucarística sobre el altar, los feligreses pueden permanecer sentados o de rodillas. CANTO]



RITO DE COMUNIÓN

Antes de participar en el banquete de la Eucaristía, la mesa que compartimos los cristianos y que refleja de manera imprescindible la igualdad de todos los seres humanos para Dios nuestro Padre, oremos juntos como el Señor nos ha enseñado:

Padre nuestro, que estás en el cielo...

[Tomando en las manos la sagrada Eucaristía y elevándola, el animador dice:]

Éste es el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo. Dichosos los invitados a la cena del Señor...

[Distribución de la Sagrada Eucaristía. CANTO]

ORACIÓN FINAL

Te damos gracias, Señor, por esta celebración que nos ha unido en la misma fe. Ayúdanos para que vivamos anunciando a todos tu amor y tu salvación. Por Jesucristo nuestro Señor.

R/ Amén.

El próximo martes, 8 de septiembre, es la fiesta de la Natividad de la Virgen María. Damos gracias a Dios y alabamos a la Virgen por su nacimiento. Ella nació para ser la Madre de Dios.

Que el Señor nos bendiga, nos guarde todo mal y nos lleve a la vida eterna.

R/ Amén.

Bendigamos al Señor.

R/ Demos gracias a Dios.